



ΜΗΝΙΣ, ΟΡΓΗ Y ΘΥΜΟΣ, IRA DIVINA Y HUMANA

OFELIA NOEMÍ SALGADO

(Cambridge, Inglaterra)

RESUMEN

Ὀργή (“ira”) y μῆνις (“furor”, “cólera que mata”) inspiraron varias tragedias, especialmente el *Edipo Rey* de Sófocles y *Las Fenicias* y *Medea* de Eurípides, pero no dejan de estar presentes en varias otras obras de estos poetas, así como en el primero de los trágicos griegos, Esquilo. Μῆνις es la primera palabra de la literatura occidental (Homero, *Il.* 1.1): la cólera de Aquiles que acarrea violencia y muerte (entre los aqueos). Sin embargo, μῆνις aparece raramente en la tragedia y lo hace por lo general con un significado especial, la cólera divina (de Atena, Ares, Deméter), las fuerzas primitivas de la Tierra (Gaia) o la ira vengativa de un pueblo (Micenas). Ὀργή, vocablo de la poesía lírica, la elegía y la tragedia, por su parte, no se registra en Homero, quien emplea en su lugar θυμός, con el mismo sentido de ὄργη. Trataremos también de explicar en este trabajo el uso de μῆνις como la ira de los muertos en las *Historias* de Heródoto y en los diálogos de Platón.

ABSTRACT

Ὀργή (*ira*), and μῆνις (*furor*, anger that kills) have inspired several Greek tragedies, in particular Sophocles' *Ædipus Rex* and Euripides' *Medea*, but they are also present in other plays by those poets, as well as in the first of the Greek tragedians, *Æschylus*. Μῆνις is the first word in Western literature (Homer *Il.* 1.1): Achilles' wrath that causes violence and death



(among the Achaeans). However, μῆνις appears rarely in tragedy and when it does, it has a special meaning: divine anger – the wrath of the gods (Athena, Ares, Demeter) –, the primitive forces of the Earth (*Gaia*) or the vengeful anger of a nation (Mycenae). Ὀργή, word found in lyric and elegiac poetry and in tragedy, is not recorded in Homer, who uses instead θυμός, in the same sense of later ὀργή. In this paper we will also try to explain the use of μῆνις as the wrath of the dead in Plato's dialogues, as found earlier in Herodotus' *Stories*.

PALABRAS CLAVE:

Μῆνις (*furor*)–Ὀργή/θυμός (*ira*)–Homero–Tragedia–Platón.

KEYWORDS:

Μῆνις (*furor*)–Ὀργή/θυμός (*ira*)–Homer–Tragedy–Plato.

“Si bien me cuido de la envidia de los vivos, temo la ira de los muertos” (*Hip. Maj.* 282a) [εὐλαβούμενος μὲν φθόνον τῶν ζώντων, φοβούμενος δὲ μῆνιν τῶν τετελευτηκότων]. Iniciamos este estudio con una referencia al uso de μῆνις por parte de Platón, porque el filósofo esclarece el pensamiento de sus predecesores literarios, y dilucida el sentido de los autores en los que abreva para su propia creación: Homero, la poesía dramática y la prosa histórica. Así, el ejemplo de esos muertos (τετελευτηκότες) proviene de Heródoto; es la ira de Taltibio (Ταλθυβίου μῆνις), sobre los lacedemonios que daban muerte a los mensajeros que les eran enviados para acordar la paz,¹ en el siguiente pasaje: “Esta conducta de los espartanos logró provocar la ira de Taltibio, a pesar de que Espertias y Bulis regresaron a Esparta. Mucho después, sin embargo, se

1 Salgado (2015: 28).



manifestó nuevamente en la guerra entre el Peloponeso y Atenas, según dicen los del Peloponeso. Me parece ello ser un indicio de algo divino [τοῦτο μοι ἐν τοῖσι θεϊότατον φαίνεται γενέσθαι].” (Hdt. 7.137.1).

Esta noción de lo divino de ese pasaje de Heródoto rescata Platón en *Hippias Major*, como la ira de esos “seres” intermediarios con la divinidad que pueden ejercer aquélla sobre los vivos, tomar una posible venganza que teme el sofista que da su nombre al diálogo, como responde acosado por Sócrates, ante su pregunta de qué sucedería si los genios como los filósofos Bías o Anaxágoras o el patrono de los escultores, Dédalo, volvieran a la vida y produjeran en ese momento sus obras; si provocarían la burla o la risa de sus contemporáneos. “Aunque evito la envidia de los vivos, temo (no quiero provocar) la ira de los muertos”, se defiende cautelosamente Hippias: es decir, la de Bías, Anaxágoras o Dédalo. Ya no se habla de la μήνις de los dioses, como en Homero o en los pasajes líricos de los trágicos, sino de la de los muertos. La ira divina ha descendido a esas formas intermediarias entre los mortales y la divinidad. De la oposición entre ζῶντες y τετελευτηκότες hallamos un sorprendente paralelo en *Theaetetus* 142a, ζῶντι ἢ τετελευτηκότι; [“¿vivo o muerto?”], al preguntar Terpsíontes a Eucleides cómo traen a Teeteto de Corinto, en viaje a Atenas, malherido –asombrosa reminiscencia del éxodo de *Hipólito*, cuando el hijo de Teseo entra en escena herido de muerte, traído por dos acompañantes o sirvientes (*Hipp.* 1342-1344) y enfermo de disentería. οἱ τετελευτηκότες equivale al homérico οἱ θανόντες, οἱ τεθνηκότες o οἱ τεθνεῶτες, “los muertos”, forma esta última que también hallamos en Platón, *Ap.* 40e. Así en *Odisea* 4. 552-553 se lee: ζῶς [...] / ἠὲ θανών, “vivo o muerto”. οἱ τετελευτηκότες (de τελευτάω, “llegar al fin de la vida, morir”), participio perfecto sustantivado favorito de Platón, son los “que han llegado a su fin”; apropiadamente el término puede traducirse al castellano como los “finados”,



según el habla rural rioplatense (que no deja de tener, así, sus refinamientos).

Curiosamente, Wackernagel pudo ver una relación etimológica, justamente, entre $\mu\eta\nu\iota\varsigma$ y el latín *manes*, como si hubiera recordado ese sentido de $\mu\eta\nu\iota\varsigma$ en el *Hippias Major* de Platón, y lo hubiera aplicado acertadamente: “Toutefois, Wackernagel, *Vorles.*, I, p. 86, voit dans *Manes* un pluriel correspondant au singulier gr. $\mu\eta\nu\iota\varsigma$ ”, explican Ernout y Meillet,² al final de su artículo sobre “*Manes (Di) [...]: (Dieux) Manes [...]*”, después de decir que, referido sobre todo a los padres (*di parentes*), se convirtió en un “cliché en parlant des morts, et même de un seul individu”, designa también “le séjour des morts”, como en Virgilio (*Æn.* 4. 387) y, agrega, “on le trouve dans Pline avec le sens de «cadavre»”.³ Afortunadamente, A. Bailly da cuenta de esta información de la relación establecida por Wackernagel con el vocablo latino *manes*, en su entrada para $\mu\eta\nu\iota\varsigma$, aunque lo pone como un interrogante.⁴ Los *manes* se manifiestan, entonces, a los mortales, a través de su $\mu\eta\nu\iota\varsigma$, su ira, y están “hechos” de $\mu\eta\nu\iota\varsigma$, “son” $\mu\eta\nu\iota\varsigma$, ya que ella les da, llamativamente, su nombre. Recordemos la forma dórica de $\mu\eta\nu\iota\varsigma$, $\mu\tilde{\alpha}\nu\iota\varsigma$, acus. $\mu\tilde{\alpha}\nu\iota\nu$, (*Pd. P.* 4. 159), más cercana del latín *manes*, y el verbo correspondiente, $\mu\alpha\nu\acute{\iota}\omega$ (*Sim.* 50; *Eur. Hipp.* 1146) = $\mu\eta\nu\acute{\iota}\omega$ – experimentar resentimiento por algo (*Il.* 1. 488, 422; 18. 257) o contra alguien (*Hdt.* 5. 84; 7. 229; 9. 7). Pero en Platón $\mu\eta\nu\iota\varsigma$ aparece también referida a los dioses (*Leg.* 880e) e igualmente en Plutarco (*M.* 773b).

En Platón se relaciona con la idea de parricidio:

“Quien se atreva a poner las manos en su padre o su madre, o sus progenitores, o emplee la violencia ultrajante, sin temer la ira de los dioses celestiales o la de los Vengadores (así los llaman) del mundo subterráneo [$\mu\eta\tau\epsilon\ \tau\acute{\omicron}\nu\ \acute{\alpha}\nu\omega\ \delta\epsilon\acute{\iota}\sigma\alpha\varsigma\ \theta\epsilon\acute{\omega}\nu\ \mu\eta\nu\iota\nu\ \mu\eta\tau\epsilon$], pero se burle de las tradiciones antiguas y mundialmente aceptadas (pensando que sabe lo que absolutamente no sabe) y trasgreda así la ley –para tal hombre se necesita el

2 Ernout-Meillet (1979: 383).

3 *Id. ibid.*

4 “On a rapproché, par exemple, le latin *manes*?” (Bailly, 1950: 1278). Siempre las ideas nuevas asustan; de ahí que se lo presente como un interrogante.



castigo más severo” (*Leg.* 9. 880e-881a).

“Los que se dice sufren en el Hades prueban no ser suficientes para tales almas; de otra manera nunca hallaríamos casos de matricidio o de ataques impiamente audaces sobre otros progenitores”, sigue diciendo el Ateniese (*Leg.* 9. 881a-b). La ira de las divinidades celestiales y del mundo subterráneo se desata implacable contra las almas de los que han cometido tales crímenes. Es la figura del πατραλοίας (y del μητραλοίας), tan importante en la ley de Atenas; cf. Aristófanes, *Ranas* 146-150, en que Hércules describe entre los castigos del Hades los que se infligen a los parricidas y a los perjuros.

Dos matricidas, Orestes y Alcmeón, nombra Platón en el *Segundo Alcibíades*. De Orestes, “si hubiera estado en su sano juicio [φρόνιμος] y hubiera sabido lo que le convenía, ¿habría cometido semejante crimen?”, pregunta Sócrates (*Alc. II*, 143d), y continúa, sobre la utilidad del conocimiento: “¿[...] y piensas tú que Orestes no hubiera puesto jamás su mano en su madre, si no la hubiera reconocido?” (*Alc. II*, 144b) “No lo creo”, responde Alcibíades (*Alc. II*, 144c). Poco antes, como de un individuo fuera de juicio se habla también de Edipo, que ha lanzado imprecaciones contra sus propios hijos: “Pero me estás hablando de un loco [μαινόμενος] -replica Alcibíades-. Un hombre en su sano juicio no hubiera jamás pronunciado semejantes plegarias” (*Alc. II*, 138c). Se trata naturalmente del Edipo de *Las Fenicias* de Eurípides, drama sobre el que se centra la discusión del *Segundo Alcibíades*.

En cuanto a los peligros de una plegaria imprudente, Platón ha retomado allí lo tratado en *Leg.* 3. 687e: “¿[...] qué pasa cuando el padre, viejo o joven [...], sin sentido de lo bueno y lo justo, pide con pasión [προθύμως] similar a la concebida por Teseo por su infortunada víctima, Hipólito, y el hijo es tan sensato?”; y en *Leg.* 11. 931b-c:

“Edipo [...] pidió una maldición sobre sus hijos, cuando éstos le faltaron el respeto, y todos sabemos cómo el cielo respondió a su plegaria. También tenemos las historias de la maldición de Fénix por su enfurecido padre



Amíntor, y de Hipólito por Teseo, con tantas obras del mismo efecto [...]; la maldición de un padre sobre sus hijos es más efectiva que cualquier otra.”

Las imprecaciones de los padres contra los hijos son, en todos estos casos – Edipo, Amíntor, Teseo –, fruto de la ira.

Que Platón mencione en el *Segundo Alcibiades* las imprecaciones del enfurecido Amíntor contra su hijo Fénix y la reacción de éste (*Il.* 9. 458-461),⁵ es, por otra parte, un importantísimo testimonio antiguo para la reconstrucción del texto de Homero. Esos cuatro versos fueron eliminados por Aristarco, según nos dice Plutarco en sus *Moralia*, por considerar inapropiado que un hijo deseara dar muerte a su padre, como cuenta Fénix en su historia, quien dice que una divinidad lo disuadió de cometer semejante crimen (*παῦσεν χόλον*, *Il.* 9. 459). En el canto 9 de la *Iliada*, Fénix llega a la tienda de Aquiles con otros jefes aqueos para tratar de persuadir al hijo de Peleo que deponga su ira y vuelva a combatir. Como ejemplos de esa disipación de la furia, relata su propia historia y más tarde la de Meleagro. Plutarco explica cómo el relato de Fénix tiene sentido a los fines de convencer al héroe, su antiguo discípulo. Fénix dice que entre las razones que le da la divinidad que lo persuade está, sobre todo, la de no ser llamado “parricida” [*πατροφόνος*] por sus conciudadanos. En este tratado Plutarco trata, precisamente, la disipación de la ira (en especial, de Aquiles); es un comentario, no siempre criterioso, del canto 9 de la *Iliada*, pero incluyó allí esos cuatro versos del relato de Fénix (*Il.* 9. 458-461) y los transmitió así felizmente a la posteridad. Por la remoción efectuada por Aristarco, en el siglo II a.C., dejaron de figurar en el texto de la *Iliada* y están ausentes de los manuscritos conservados. J. Barnes los restituyó a su lugar correspondiente en el canto 9 en su edición de 1711 (no consultada).⁶ Son transcriptos en el aparato

5 Salgado (2015: 31).

6 “Homeri Ilias et Odyssea, et in easdem scholia, sive interpretatio, veterum [...]”, (*Opera, studio & impensis Josuae Barnes*. Cambridge: apud Cornelium Crownfield, MDCCXI).



crítico de la edición *OCT* de Monro-Allen,⁷ con la observación de Plutarco:

Ἀρίσταρχος ἐξεῖλε ταῦτα τὰ ἔπη φοβεθεῖς (*De aud. Poet.* 8). Son los siguientes:

τὸν μὲν ἐγὼ βούλευσα κατακτάμεν ὀξείῃ χαλκῶ·
ἀλλὰ τις ἀθανάτων παῦσεν χόλον, ὃς ῥ' ἐνὶ θυμῶ
δήμου θῆκε φάτιν καὶ ὀνειδέα πόλλ' ἀνθρώπων,
ὥς μὴ πατροφόνος μετ' Ἀχαιοῖσιν καλεοίμην

Los dos últimos aparecen también citados por este autor en *Coriolanus* 32 y en el tratado *De adult. et amico* 33. Dos siglos antes de Aristarco, llamado el “μάντις” y quien pronunció el célebre dicho: Ὅμηρον Ὀμήρου σαφερίζειν [“explicar Homero con Homero”], sin embargo, Platón podía leer esos cuatro versos del canto 9 de la *Iliada* y citar a Amíntor entre los que habían lanzado maldiciones sobre sus propios hijos:

“A requerimiento de mi madre, acepté dormir con la amante de mi padre, para que apartara su corazón de él, y así lo hice. Mi padre lo supo inmediatamente y con una solemne imprecación pidió a las Furias vengadoras nunca tener que sostener un hijo mío en su falda. Como el tiempo lo ha mostrado, sus maldiciones fueron cumplidas por Zeus del Mundo Subterráneo y la augusta Perséfone. Me enfurecí de tal modo, que mi primer instinto fue clavar la espada en el pecho de mi padre. Pero una divinidad me contuvo; me hizo pensar en las consecuencias de un acto tal y en el horror de ser llamado parricida por mis compatriotas.” (*Il.* 9. 448-459).

Sospechamos, además, que leyendo –en el siglo V a.C., poco antes que Platón–, esos versos ausentes desde Aristarco del canto 9 de la *Iliada*, Eurípides imaginó las imprecaciones de Teseo contra su hijo Hipólito a partir de las de Amíntor a Fénix, que le ofrecía Homero, en el marco de una situación amorosa igualmente confusa, con un trío de padre (furioso), hijo y concubina (o mujer infiel) y un hecho no consumado en *Hipólito*.

Es interesante destacar que el vocablo πατροφόνος (*Il.* 9. 461), tan importante en los orígenes literarios de este concepto del parricidio, no aparece registrado como usado por Homero en los diccionarios corrientes de griego – por una cuestión de mal entendido “rigor filológico” –, sino sólo en Esquilo

7 Homero (1920: I, 190).



(*Sept.* 783), Eurípides (*Or.* 193) y Platón (*Leg.* 9. 869b); como lo es el indudablemente posterior *πατραλοίας*, construido sobre el verbo *ἀλοάω* (épico *ἀλοιάω*), “golpear, batir, matar a golpes”, que hallamos en Aristófanes y en Platón. Se halla sí *πατροφονεύς* (*πατροφονῆα*) en *Od.* 1. 299 y 3. 197, pero no como asesinato del propio padre, sino de Egisto respecto del padre de Orestes, Agamenón. El parricidio es, entonces, la expresión última de la ira (humana) o furia –*θυμός* en Homero–: el ejercicio de la violencia contra los propios progenitores.

En Platón (*Leg.* 9. 869b) se habla del castigo previsible para el parricida y el matricida –*καὶ τὸν πατροφόνον ἢ τὸν μητροκτόνον*–: “[...] si «morir cien muertes» fuera posible para un hombre, que un parricida o un matricida, que cometió el crimen en un acto de furia (*θυμῶ*), muriera cien veces sería el destino más justo [*δικαιότατον θανάτων πολλῶν ἢν τυγχάνειν*].” En *Fedón* se describe su suerte en el Hades, arrojados al Tártaro a través del Piriflégeton: *τοὺς δὲ πατραλοίας καὶ μητραλοίας κατὰ τὸν Πυριφλεγέθοντα* (*Phd.* 114a). Se emplean ahora los vocablos *πατραλοίας καὶ μητραλοίας* que Platón ha hallado respectivamente en Aristófanes (*Nub.* 1327; *Av.* 1337) y en Esquilo (*Eum.* 153, 210). Ambos autores dramáticos constituyen, junto a Eurípides, una fuente fundamental para la producción literaria de Platón y su pensamiento. Aristófanes trajo a la escena a Esquilo y a Eurípides, en *Ranas*, y al último también en *Acarnienses* y en *Tesmoforias*; Platón sienta a la mesa en su *Simposio* a Aristófanes. Éste hace de *ὄργη* el tema de *Avispas* –*ὄργη* no se registra en Homero; sino *θυμός*: la “furia”-. *ὄργη* es su equivalente típico en la tragedia, aunque también se emplee *θυμός*: *ὄργη* define la “ira” (humana) y es el término usado con mayor frecuencia en *Edipo Rey* de Sófocles y en *Medea* de Eurípides, dos personajes “bárbaros” –a los ojos del público ateniense⁸– a

8 Salgado (2015: 29-30).



quienes caracteriza. Edipo es un parricida, que llevado por su furia ha dado muerte a su padre; es también ladrón callejero (cf. Eurípides *Pho.* 44-45: *παῖς πατέρα κταίνει καὶ λαβῶν ὀχήματα/Πολύβω τροφεῖ δίδωσιν*, dice Yocasta en el prólogo) y culpable de μητρομιξία (“unión incestuosa con su madre”) (Sext. *Eth.* 11, 191). Ello da cuenta de la magnitud de la abyección moral de este personaje, ante la vista de los atenienses.⁹ Por ello Alcibíades reacciona llamándolo *μαινόμενος* (*Alc. II*, 138c): “Pero me estás hablando de un loco”, replica a Sócrates, que ha traído a Edipo como ejemplo (del padre que maldice a sus hijos).¹⁰

El cuadro más claro del parricidio como crimen es el que nos presenta Aristófanes en el *πατραλοίας*, a que se refiere Heracles al describir los castigos en el Hades que descubrirá Diónisos al llegar al mundo subterráneo (*Ran.* 146-150): *ἢ μητέρ' ἐλόασεν, ἢ πατρὸς γνάθον/ἐπάταξεν [...]* (*Ran.* 149-150) [“o golpeó a su madre, o le pegó a su padre en la mandíbula”], y que lleva a la escena en *Nubes*, cuando Fidípides, apoyado en el *ἄδικος λόγος* (“razonamiento injusto”), golpea a su padre Estrepsíades en la cabeza y en la mandíbula: *οἴμοι κακοδαίμων τῆς κεφαλῆς καὶ τῆς γνάτου./ὦ μιαρὲ τύπτεις τὸν πατέρα.* (*Nub.* 1324-1325); *ὦ μιαρὲ καὶ πατραλοῖα καὶ τοιχωρύχε*, increpa Estrepsíades a su hijo en *Nub.* 1327. El Parricida (*Πατραλοίας*) es, por fin, un personaje de *Aves* (*Av.* 1337), quien llega diciendo: [...] *μάλιστα δ' ὅτι καλὸν νομίζεται/τὸν πατέρα τοῖς ὄρνισιν ἄγχειν καὶ δάκνειν* (*Av.* 1347-1348) [...“(la ley) que más me place es la de que entre los pájaros está bien morder (“picar”) y estrangular a su padre”]. Pistetairos lo manda por fin a descargar su ira (se entiende) en Tracia, país de guerreros, peleando: *ἐς τὰπὶ Θράκης ἀποπέτου κἀκεῖ μάχου.* (*Av.* 1369).

La noción del parricidio como la peor forma de expresión criminal para la

9 *Id. ibid.*: 31ss.

10 *Id. ibid.* 30.



tradición y la ley griegas, consecuencia de la ira (ὄργή, θυμός) o de la insania (Platón, *Leg.* 9. 881b), encuentra un magnífico correlato en la etimología que señala Wackernagel: *manes* como plural de μῆνις. Mientras que la ira humana (ὄργή, θυμός) se muestra en su extremo posible en la violencia, incluido el asesinato, contra padres o progenitores (o en el infanticidio de Medea, tan inimaginable que no merece el comentario de Platón), las almas de los asesinados devuelven a los “parricidas”, vivos o no, su μῆνις: son los *manes*, originaria y esencialmente *Di parentes*, los espíritus de los padres (o familiares) muertos. Dentro del mismo campo semántico, las culpas y desdichas que pueden heredarse de los antepasados se expresan, por su parte, con un derivado de μηνίω, μῆνιμα, “causa de cólera o resentimiento”. Así en Platón: ἅ δὴ παλαιῶν ἐκ μηνιμάτων ποθὲν ἔντισσι τῶν γενῶν ἢ μανία [...] (*Phdr.* 244d) [“cuando las enfermedades o los más grandes trabajos han afligido a ciertas familias por una culpa antigua, la locura...”].

En un trabajo anterior mostramos ya que μῆνις, la primera palabra de la literatura occidental –μῆνιν [...] Πηληϊάδεω Ἀχιλλῆος (*Il.* 1. 1)-, se emplea en la tragedia en relación en general con la ira de los dioses, tal como en Homero, de los dioses o de los héroes.¹¹ Notamos allí que “en *Edipo Rey* Sófocles emplea μῆνις con una significación desconcertante: pone este vocablo en boca de Yocasta, dirigiéndose a Edipo: «[...] dime, príncipe, ¿por qué te dejas llevar por esta cólera extrema? (*OT.* 698-699) –μῆνιν τοσήνδε [...] ἔχεις; (*OT.* 699)-»”.¹² Dijimos asimismo que “*Edipo Rey* es la obra dramática de Sófocles en la que se registra el mayor número de casos de ὄργή, y dos del verbo correspondiente, ὀργίζομαι, *irascor*, «enfurecerse» (*OT.* 339, 364), en gran parte en la discusión del rey con el adivino Tiresias (*OT.* 337, 344, 345, 405 y 524)”,¹³ y que “cuando

11 Salgado (2015: 25ss.).

12 *Id.*: 28.

13 *Id. ibid.*



Yocasta, horrorizada con las nuevas de su incestuoso matrimonio, sube a su cámara nupcial para arrancarse los cabellos con ambas manos y suicidarse, lo hace igualmente con ese ímpetu o furia (ὄργη) (OT. 1241)".¹⁴ "El uso más significativo, porque revela el carácter violento del protagonista –decíamos–, es, no obstante, en OT. 807",¹⁵ donde aquél relata "el encuentro en la trifurcación de caminos de la Fócida con el grupo de viajeros, encabezado por un heraldo, del entonces rey de Tebas Laios. El heraldo le solicita al caminante (Edipo, que viene de consultar al oráculo de Delfos, mientras los otros se dirigen a ese lugar) que se aparte. Laios, según Edipo, lo golpea con un doble aguijón. El de a pie reacciona, voltea al anciano del carro y ataca a todos los del grupo: «Los maté a todos, los cinco –dice–, de furia [δι' ὄργης]» (OT. 806-807)".¹⁶ El Edipo de Sófocles no parece haber merecido la atención de Platón, que comenta, sin embargo, la versión de Eurípides de esa historia en *Las Fenicias*, muy poco leída o tenida en cuenta en nuestros días (cf. Platón, *Segundo Alcibíades*, *passim*), y en la cual el tema no es la cólera (ὄργη) del personaje, sino las imprecaciones; de hecho no se observa tampoco en ese drama una insistencia en el uso del vocablo ὄργη.¹⁷

También observamos en ese trabajo que "de Afrodita, en *Hipólito*, que no corresponde al ciclo de Argos, sino que es un drama «etiológico» ático [...], se habla siempre de su cólera como ὄργη; nunca es ésta μῆνις: «No es impunemente que Cipris habrá hecho caer sobre ti los golpes de su cólera – Κύπριδος [...] / ὄργαι [...]» (*Hipp.* 1416-1418), promete Ártemis a Hipólito agonizante",¹⁸ a diferencia del uso general de μῆνις con referencia a la ira de los dioses. Sófocles habla, por ejemplo, "de la «ira de la divina Atena» en *Áyax* 757,

14 *Id. ibid.*

15 *Id. ibid.*

16 *Id. ibid.* 28-29.

17 *Id. ibid.* 31.

18 *Id. ibid.* 28.



δίας Ἀθάνας μῆνις –Atena ha castigado a ese héroe por su falta de piedad, por haberse ufanado de no necesitar la ayuda divina para triunfar-”.¹⁹

Para otras consideraciones sobre μῆνις y θυμός en Homero, remitimos igualmente a ese trabajo. Como conclusión queremos destacar que con las reflexiones que nos brinda Platón, o el empleo que hace de los vocablos correspondientes a la ira divina y la cólera humana, articulados tanto en Homero como en los poetas dramáticos, en particular Eurípides y Aristófanes, y siguiendo estrictamente sus líneas de pensamiento, que interpreta y elabora, junto a las de la tradición y las leyes de Atenas que recoge de los historiadores y la oratoria, nos entrega un producto consumado que nos permite comprender la amplitud y el alcance profundo de ese pensamiento –la conexión que nos muestra de la μῆνις divina con las expresiones y manifestaciones de los *manes* (μῆνις τῶν τετελευτηκότων, *Hipp. Maj.* 282a), los μηνίματα que se heredan y la gravedad del parricidio y del matricidio (*Leg.* 9. 880e-881a-b y *Phd.* 114a). A la vez, este estudio, creemos, hace posible visualizar y evaluar el material literario utilizado y las fuentes antiguas, felizmente conservadas, que ayudan a entenderlo y lo iluminan.

BIBLIOGRAFÍA

BABBITT, F. C. (ed. y trad.) (1969) *Plutarchus. Moralia 1a-86a*, vol. 1, [Loeb Classical Library 197, rpr. ed. 1927], London/Cambridge.

BAILLET, A. (1950) *Dictionnaire Grec-Français, redigé avec le concours de E. Egger*, ed. revue par L. Séchan et P. Chantraine, París.

BURNETT, J. (ed.) (1901-1907) *Platonis Opera*, [Vol. II (1901), IV (1902) y V

¹⁹ *Id. ibid.* 28.



- (1907)], Oxford.
- COULON, V. (ed.) & VAN DAELE, H. (trad.) (1954-1960) *Aristophane*, 4a. edición revisada y corregida [1960 (I), 1958 (II y III), 1954 (IV y V)], París.
- ELLENDT, F. (1958) *Lexicon Sophocleum*, 2ª Ed. revisada por H. Genthe, Hildesheim.
- ERNOUT, A. & MEILLET, A. (1979) *Dictionnaire Étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, 4ª ed. rev. por J. André, París.
- GRÉGOIRE, H.; MÉRIDIER, L. & CHAPOUTHIER, F. (eds. y trad.) (1950) *Euripide. Hélène. Les Phéniciennes, Tome V*, París.
- HAMILTON, E. & CAIRNS, H. (eds.) (1973) *Plato. The Collected Dialogues including the Letters*, Princeton.
- MASQUERAY, P. (ed. y trad.) (1922) *Sophocle. Ajax, Antigone, Œdipe-Roi, Électre, Tome I*, París.
- MÉRIDIER, L. (ed. y trad.) (1925a) *Euripide. Le Cyclope. Alceste. Médée. Les Héraclides, Tome I*, París.
- (ed. y trad.) (1927) *Euripide. Hippolyte. Andromaque. Hécube, Tome II*, París.
- PEARSON, A. C. (ed.) (1964) *Sophoclis. Fabulae*, Oxford.
- SALGADO, O. N. (2015) “Ὀργή y μῆνις (*ira et furor*) en la tragedia griega”, *Theatralia. Revista de poética del teatro* 17, “Los siete «pecados» capitales en el teatro”, J. G. Maestro (ed.): 25-35.
- SMYTH, H. W. (ed. y trad.) (1963) *Aeschylus*, vol. I y II, [Loeb Classical Library 145], London/Cambridge.